Cuando la caligrafía se convierte en arte

Andrés Antón es un maestro de la escritura, que enseña sus técnicas y las plasma como se hacía en la Edad Media

:: DANIEL LUMBRERAS

OVIEDO. Desde los albores de la Historia, a la Humanidad le ha preocupado transmitir con cierta elegancia su conocimiento al futuro. Es el arte conocido como caligrafía, del que el ovetense Andrés Antón es todo un experto y maestro.

Al estilo de Julio Iglesias, Antón, economista de profesión, también dio un giro a su vida por un percance: «En el 2010 tuve un accidente bastante gordo, no sé si me quedó algún hueso por romper. Estuve cuatro meses en el hospital y dos años de baja». Siempre le había llamado la atención la escritura y durante su estancia hospitalaria cayeron en sus manos «útiles y un manual muy básico. Empecé a profundizar y me ayudó mucho en la recuperación».

Así fue como se inició en esta disciplina que, «si la llevas con rigor, te requiere concentración, paciencia y orden. Te vas olvidando de los problemas. Cuando ya pude moverme entré más a fondo». Estudió con maestros como Esperanza Serrano (Valladolid) y otros de talla mundial, como Keith y Amanda Adams u Oriol Miró, los secretos de los tipos de letra o la decoración de manuscritos. «Es importante la formación, pero más importante es practicar».

¿Y cómo es ese aprendizaje? Sonríe y responde: «Horas y más horas». «Normalmente te inicias conociendo los tipos de letra antiguos: capital romana, uncial, carolingia y gótica. Después entras en manuscritos», detalla.

Antón escribe con los mismos materiales que antaño: pergamino, piel de cabra y pigmentos históricos, que él prepara a partir de polvos de lapislázuli y un aglutinante, que suele ser goma arábiga. En cuanto a los instrumentos, aunque emplea cálamo y plumas de ave, sucumbe a la ayuda de la más moderna plumilla y el lapicero, porque en la Edad Media «usaban pinceles más toscos» y no conocían el grafito. Todo ello «vale una pasta», reconoce. Y es que utiliza láminas de oro para las decoraciones.

En el estudio del artista se exponen algunos de sus trabajos predilectos, como la primera página de 'La regenta' al estilo renacentista, un elaborado comienzo del libro del 'Génesis' o el icono de la Virgen del 'Libro de Kells'.

La creación más reconocible es una reproducción de una de las 'Cantigas' de Alfonso X el Sabio. «Ahí hay invertidas 150 horas», informa, contando solamente el tiempo con la plumilla en la mano. Pero hay que preparar primero los materiales y encontrar un códice.

El entorno

El suyo es un mundillo pequeño. «Somos muy pocos, ahora está de moda la caligrafía, pero es un arte. No es coger y poner letras, es darle un estilo y una belleza», defiende. Es una pasión que «ocupa mucho tiempo» pero que también «enriquece».



Andrés Antón en su 'scriptorium. De arriba a abajo, materiales de caligrafía, la Virgen de Kells y un detalle del 'Liber testamentorum'. :: ÁLEX PIÑA

Junto a cuatro personas más, Antón forma parte desde el año pasado de Asturias Caligrafía, una asociación sin ánimo de lucro que da formación y pretende difundir la caligrafía. Se reúnen en su casa o en sitios que les dejan, para «aficionar a la gente. Lo pasamos bien y tenemos el gusanillo de conocer e investigar», afirma sobre sus motivaciones para hacer caligrafía. No hay en España una academia que regule nada, ni estudios universitarios, por lo que se enseñan los unos a los otros.

Entre manos tienen un proyecto empresarial para caligrafía destinada a instituciones que quieren diplomas bonitos, invitaciones de boda... «Ahí parece que hay demanda», resume.

Cuando recibe a EL COMERCIO, Antón está trabajando en una obra cien por cien ovetense: una reproducción de una página del 'Liber testamentorum' de la Catedral, con Alfonso II orante. Y seguirá después. «Si estoy con alguien, hago sesiones de dos o tres horas», dice, pero si permanece solo, «un día igual me pongo a las diez y me dan las tres de la tarde. Mi mujer es una santa y dice: 'Oye, que es la hora de comer'. Pasan las horas que ni te enteras».